



OMI DÍA MARÍTIMO MUNDIAL 2016

EL TRANSPORTE MARÍTIMO

INDISPENSABLE PARA EL MUNDO

DÍA MARÍTIMO MUNDIAL DE 2016

EL TRANSPORTE MARÍTIMO: INDISPENSABLE PARA EL MUNDO

Documento informativo

Todas las noches, millones de personas en el mundo entero se sientan en sus sofás para ver la televisión tras un arduo día de trabajo y muchas de ellas se sirven algo de beber o de comer, pero a casi ninguna se le ocurrirá que tengan algo que agradecer al transporte marítimo. Sin embargo, cada una de ellas se beneficia, sin duda alguna, de un sector poco reconocido pero del que todos dependemos.

En efecto, esa televisión que están mirando probablemente llegó en un portacontenedores, el grano para el pan del bocadillo que se están comiendo se transportó en un granelero, es probable que el café también viniera por mar, incluso puede que la electricidad que alimenta la televisión e ilumina la habitación se generara utilizando combustible transportado en un superpetrolero.

La verdad es que el transporte marítimo nos afecta a todos. Independientemente de dónde usted se encuentre en el mundo, si mira a su alrededor casi seguramente verá algo que ha sido o será transportado por mar, ya sean materias primas, componentes o artículos terminados.

Sin embargo, pocas personas son conscientes de hasta qué punto dependemos del transporte marítimo. Para la gran mayoría, es algo que no se ve y en lo que no se piensa, pero esto perjudica a un sector que, discreta y eficientemente, día y noche, sin interrupción y sin parar, permite que el mundo siga funcionando y que sus habitantes dispongan de comida, ropa, alojamiento y entretenimiento.

Esta historia debe contarse y por eso el tema que se ha elegido para el Día marítimo mundial de 2016 es "El transporte marítimo: indispensable para el mundo".

El tema se eligió para resaltar el vínculo esencial que existe entre el transporte marítimo y la vida cotidiana para todos los habitantes del planeta, y para dar a conocer la función de la OMI como órgano normativo del transporte marítimo internacional. El hecho de que éste respalde y mantenga la sociedad mundial de hoy en día hace que la labor de la OMI revista una importancia que va más allá del propio sector.

El comercio internacional ha evolucionado de tal modo que prácticamente ningún país puede ser ya autosuficiente. Todos tienen, hasta cierto punto, que vender lo que producen y adquirir lo que les falta: ninguno puede depender únicamente de sus recursos nacionales.

El transporte marítimo es el único medio verdaderamente rentable y sostenible para realizar estos intercambios. Hoy en día, en el mundo entero se cuenta con los buques para transportar materias primas, combustibles, alimentos, mercancías y productos de los que todos dependemos. El transporte marítimo es la espina dorsal del comercio internacional y de la economía mundial.

Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), aproximadamente el 80 % del volumen del comercio mundial y más del 70 % de su valor financiero transitan por mar y por los puertos del mundo entero. Estos porcentajes son aún mayores en el caso de la mayoría de los países en desarrollo.

A principios de 2015 la flota comercial mundial contaba con casi 90 000 buques con una capacidad de transporte total de aproximadamente 1 750 millones de toneladas de peso muerto. Esta flota, registrada en más de 150 países y tripulada por más de 1 millón de navegantes de prácticamente todas las nacionalidades, es la que permite importar y exportar mercancías a la escala necesaria para mantener el mundo moderno.

Esta flota mundial está además compuesta por buques increíbles: un buque que puede por sí solo transportar suficiente grano para alimentar a casi 4 millones de personas durante un mes, otro que entrega suficiente hidrocarburo para calentar a una ciudad entera durante un año y otros que transportan la misma cantidad de mercancías terminadas que 20 000 camiones pesados por carretera. Los buques modernos son realmente maravillas de ingeniería del mundo actual.

Generalmente las estimaciones del volumen del comercio transportado por mar se calculan en toneladas-millas, es decir, la medida de la cantidad transportada en toneladas

multiplicada por la distancia recorrida. De acuerdo con la UNCTAD, en 2014 el sector transportó 9 840 millones de toneladas de carga para un comercio estimado de 52 572 billones de toneladas-millas, unas cifras verdaderamente astronómicas. Habla mucho en favor del sector el que la gran mayoría de esta labor indispensable se lleve a cabo de manera segura y sin que se produzca ningún suceso.

Resulta difícil cuantificar el valor monetario del comercio mundial transportado por mar. Sin embargo, la UNCTAD ha estimado que el funcionamiento de los buques mercantes contribuye unos 380 000 millones de dólares de los Estados Unidos en fletes en la economía mundial, lo que equivale a aproximadamente el 5 % del total del comercio mundial. El elemento del coste del transporte en los precios de las mercancías varía de un producto a otro pero en última instancia es insignificante para el consumidor.

La labor de la OMI

El transporte marítimo es quizá el más internacional de todos los grandes sectores mundiales. La cadena de gestión y propiedad que rodea a todo buque puede incluir muchos países distintos. No resulta inusual que los propietarios, los operadores, los expedidores, los fletadores, los aseguradores y la sociedad de clasificación, sin mencionar a los oficiales y a la tripulación, sean todos de nacionalidades distintas y que ninguno de ellos proceda del país cuyo pabellón enarbola el buque.

Por consiguiente, es totalmente lógico disponer de un marco de normas internacionales para reglamentar el transporte marítimo, normas que pueden ser adoptadas, aceptadas, implantadas y aplicadas por todos. Es evidente que debe disponerse de un planteamiento común de modo que los buques puedan desempeñar sus actividades en el mundo y que los países que reciben a buques de pabellón extranjero puedan confiar en que, al aceptarlos, no someten su seguridad, su protección y su integridad ambiental a riesgos irrazonables.

La principal tarea de la OMI es elaborar y mantener un marco normativo general para el transporte marítimo internacional. Originalmente, su mandato se limitaba a las cuestiones relacionadas con la seguridad pero, posteriormente, se amplió para abarcar consideraciones ambientales, cuestiones jurídicas y aspectos de cooperación técnica. Hoy en día la OMI también aborda las cuestiones que afectan a la eficacia general del transporte marítimo, tal como el modo de tratar la cuestión de los polizones o de transmitir el manifiesto de la carga a las autoridades en tierra, así como los actos de piratería y robos a mano armada perpetrados contra los buques y la protección marítima.

El resultado directo de la labor normativa de la OMI es un conjunto completo de convenios internacionales, respaldado por cientos de directrices y recomendaciones que rigen casi todos los aspectos del sector del transporte marítimo.

Hasta cierto punto, el éxito del transporte marítimo por lo que respecta a la mejora de su historial de seguridad y de protección del medio ambiente puede atribuirse al amplio marco de reglas, reglamentaciones y normas elaboradas durante muchos años por la OMI, gracias a la colaboración internacional de sus miembros y con la participación plena del sector. Es en gran medida gracias a la Organización que todos los citados millones de toneladas-millas pueden lograrse sin problema alguno. Prácticamente todos los aspectos técnicos del transporte marítimo son objeto de una medida de la OMI, desde la fase de proyecto hasta los astilleros de desguace. Cada pieza de esta estructura normativa contribuye a la sostenibilidad general del transporte marítimo y es testimonio de la actitud de gran responsabilidad que existe a todos los niveles de este sector.

El transporte marítimo y los países en desarrollo

En los últimos 50 años se ha producido en el mundo un incremento sin precedentes de los intercambios tanto comerciales como culturales a nivel internacional. Como resultado, el planeta está cada vez más interconectado, un fenómeno que se conoce generalmente como la globalización. La globalización ha sido posible gracias al desmantelamiento progresivo de los obstáculos al comercio y a la movilidad del capital, a los avances tecnológicos fundamentales y al descenso constante de los costos del transporte, de las comunicaciones y de la informática. Los beneficios potenciales son claros: el crecimiento puede acelerarse y la prosperidad extenderse, los conocimientos y las tecnologías pueden difundirse de manera más uniforme y tanto las personas como los países pueden aprovechar oportunidades económicas que nunca se habían podido imaginar anteriormente.

El transporte marítimo ha desempeñado un papel esencial en esta evolución. Pero para garantizar que la globalización se convierte en una fuerza positiva para todas las naciones del mundo y no sólo para unos pocos privilegiados es necesario que todos participemos. Las Naciones Unidas están activamente comprometidas a hacer frente a este reto.

Las actividades marítimas tienen que desempeñar un papel clave en lograr este objetivo. Actualmente ofrecen una fuente importante de ingresos invisibles para muchos países en desarrollo. De hecho, los países en desarrollo están ahora al frente de algunas de las

actividades auxiliares más importantes del transporte marítimo, incluidos el registro de buques, la provisión de personal navegante y el reciclaje de buques. También desempeñan una función importante en los sectores de la propiedad de los buques y su explotación, construcción y reparación, así como de los servicios portuarios, entre otros.

No obstante, si se quiere que los beneficios de la globalización se repartan de manera uniforme, todos los países deben poder participar plena y activamente en el transporte marítimo.

La población mundial ha alcanzado 7 mil millones de habitantes y en muchos países en desarrollo se prevé que se duplique de aquí a 2050. El PNB de muchos países en desarrollo no está creciendo lo suficientemente rápido para satisfacer las demandas de sus crecientes poblaciones. Las economías de estos países se basan principalmente en la exportación de materias primas, sin valor añadido.

¿Cómo pueden entonces estos países alcanzar resultados tales como el crecimiento económico sostenible, la seguridad de la alimentación, el empleo, la prosperidad y la estabilidad? No existe, por supuesto, una respuesta sencilla, pero el desarrollo del comercio por mar, la mejora de la infraestructura y eficacia portuarias, el fomento de las líneas nacionales de transporte marítimo y la promoción de las carreras marítimas, así como la gestión y protección de las pesquerías, la protección de la producción de energía mar adentro y la creación de condiciones estables para alentar el turismo pueden tener efectos positivos y beneficiosos.

El crecimiento económico sostenible, el empleo, la prosperidad y la estabilidad pueden mejorar gracias al desarrollo del comercio marítimo, la mejora de la infraestructura y la eficacia portuarias y el fomento de las carreras marítimas, particularmente en los países en desarrollo. La labor de la OMI realiza una fuerte contribución en todas estas esferas.

La disponibilidad de transporte marítimo eficiente y de bajo coste ha hecho posible la transición de las economías emergentes hacia la producción industrial, que, en gran medida, ha permitido sacar de la pobreza extrema a muchas personas en los últimos años.

El futuro

Se espera que el volumen del comercio marítimo incremente a medida que la economía y la población mundiales sigan en expansión. A medida que nos desplazamos hacia un futuro con

bajos niveles de carbono es difícil predecir cómo se manifestará este crecimiento, pero una cosa es segura: sin un transporte marítimo rentable, el movimiento de materias primas y energía a granel a los lugares donde estos productos se necesitan, así como el transporte de mercancías y productos manufacturados entre los continentes, que son prerequisites para el crecimiento y el desarrollo, simplemente no serían posibles.

Puesto que el transporte marítimo está intrínsecamente al servicio de la economía mundial, la contracción del comercio tras la crisis financiera de 2008 resultó en la reducción dramática y abrupta de la demanda en este sector.

No obstante, las perspectivas a largo plazo para el sector del transporte marítimo siguen siendo muy buenas. La población mundial sigue creciendo y las economías emergentes seguirán necesitando cada vez más mercancías y materias primas que se transportan de manera segura y eficiente por mar. El transporte marítimo tendrá que responder a esta demanda.

El volumen del comercio mundial transportado por mar ha vuelto a aumentar regularmente en años recientes. A largo plazo, el hecho de que el transporte marítimo sea el modo de transporte comercial más eficiente desde el punto de vista del consumo de combustible y de las emisiones de carbono podría significar que una proporción incluso mayor del comercio mundial se transportará por mar, lo que a su vez supondrá beneficios para los consumidores del mundo entero gracias a costes de flete competitivos.

Puede también considerarse que el transporte marítimo es un motor del "crecimiento verde" dado su admirable comportamiento por lo que respecta al medio ambiente. En el marco del régimen normativo de la OMI, la contaminación tanto accidental como operacional procedente de los buques ha ido disminuyendo regularmente durante varias décadas y el sector impone controles estrictos a las descargas y a las emisiones. Aunque es ya, con diferencia, el modo de transporte que produce menos emisiones de carbono en relación con el volumen de carga, existen actualmente otras medidas que garantizarán que los buques del futuro sean aún más eficientes desde el punto de vista energético.

El desarrollo sostenible depende de que el transporte marítimo siga siendo rentable, lo que no debería darse por sentado. Afortunadamente, los incentivos económicos reglamentarios seguirán alentando a los propietarios de buques a invertir en la modernización de sus flotas. Estas inversiones no sólo benefician al medio ambiente sino que permiten realizar ahorros a largo plazo.

A través de su labor en Londres y en el mundo entero, la OMI respalda el desarrollo del sector marítimo y de la "economía azul" al fomentar la seguridad y la protección marítimas, la protección del medio ambiente y la facilitación del comercio marítimo. La creación de condiciones en las que el transporte marítimo internacional pueda desarrollarse de manera segura y protegida y ocasionando un impacto mínimo en el medio ambiente mundial seguirá siendo uno de los pilares centrales de la misión de la OMI.

La calidad de vida en el mundo industrializado y desarrollado, así como el empleo y el sustento de millones de personas en el mundo en desarrollo dependen de los buques y del transporte marítimo. Sin embargo, la gran mayoría de las personas no son conscientes de lo mucho que les deben y de lo importantes que son en sus vidas.

Este año, el tema del Día marítimo mundial brinda la oportunidad de corregir esta situación ofreciendo a la comunidad marítima la posibilidad de contar su historia: la historia de un sector que, por lo que respecta a la eficiencia, seguridad, impacto ambiental y contribución al comercio mundial no tiene parangón en otros sectores del transporte; la historia del transporte marítimo que es, verdaderamente, indispensable para el mundo.
